

Tan sólo me queda agradecerle de corazón toda la ayuda y el apoyo que me ha prestado, impagable y sostenida en el tiempo. Nunca pude corresponderle como se merecía, pero al menos mantuve siempre el afán por aprender de su humanidad y bondad. No me cabe duda de que está junto a Dios, descansando en paz.

Mi más sentido pésame a su esposa, Susana, y a sus hijos Antonio, Javier y Carlos, así como a todos aquellos –familiares, amigos y colegas– que han sentido su pérdida. D.E.P.

ANICETO MASFERRER
Universitat de València

Fernando Fontes Migallón (1957-2025)

Cuando era una primeriza estudiante en la facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, un estupendo profesor de derecho civil compartió con nosotros una idea que no nos pareció trascendente en ese momento pero que, sin embargo, siempre he recordado y me ha acompañado: el espacio más importante del edificio que nos albergaba eran las clases. Decía que allí se encontraban los estudiantes quienes eran, decía, el valor más importante, la razón de existir de un profesor o profesora universitaria. Añadía que nos olvidáramos del edificio anejo que albergaba los departamentos y, en ellos, los despachos de los profesores. La verdadera vida, decía, bullía en las clases.

Muchos años después, cuando conocí a Fernando, reconocí en su genuino interés por los estudiantes la voz de mi viejo profesor de derecho civil. Decía Fernando que siendo los estudiantes las personas más importantes de la facultad les escuchábamos poco. Era él un estupendo oyente, un consejero activo y también un gran y ameno conversador, de pensamiento ágil. Estas cualidades, propias de las personas inteligentes como Fernando, le acompañaron desde el inicio de su carrera universitaria ligada casi siempre a la labor docente y de gestión.

Nacido en Madrid el 2 de julio de 1957 comenzó sus estudios en el año 1975 en la misma facultad que más tarde le acogió como profesor. Tras licenciarse, obtuvo un Máster en Asesoría Jurídica de Empresas por el Instituto de Empresa, institución a la que estuvo ligada casi hasta el final de su vida. Ejerció como abogado en el despacho de Luis Martín Mingarro hasta que en el año 1983 inició su andadura como profesor ayudante universitario. Su trabajo doctoral versó sobre el Consejo de Ministros en el reinado de Ferrando VII bajo la dirección del profesor catedrático José Antonio Escudero López obteniendo la máxima calificación, así como el Premio Extraordinario. Unos años después, en 1986, obtuvo la plaza de Profesor Titular de Historia del Derecho en la misma facultad en la que estudió, tomando posesión de la misma el día 21 de enero de 1987.

A partir de ese momento, Fernando comenzó su andadura como gestor en diversos puestos. Fue Vicerrector de Fundaciones desde el año 1987 hasta 1989, para pasar a formar parte, como director, de una naciente institución, los Cursos de Verano de la UCM. Más tarde, en 1993 fue nombrado miembro del Patronato y de la Comisión Ejecutiva de la Fundación General de la UCM. Dos años después, inició su colaboración con el Instituto de Empresa, actividad que compaginó con la enseñanza de la Historia del Derecho en la misma facultad en la que estudió.

Conocí a Fernando muchos años después en el departamento, yo una recién llegada y él un profesor entusiasta, vital y de una alegría desbordante, contagiosa. Mi diálogo con él comenzó en ese momento, caminando ya siempre entre risas, consejos y dulces regaños.

Si evoco ahora algunos rasgos de la personalidad de Fernando escojo la franqueza, la apertura y la extraversión. La primera desarmaba: era educado pero directo, no se escondía y mostraba sus opiniones abiertamente. La segunda, convencía, animando siempre a arriesgarse, a interesarse por nuevas experiencias. Y la última, acompañaba y protegía, mostrando una energía, una sociabilidad y una asertividad encomiables.

Estos tres rasgos, entre otros, fueron muy apreciados por sus estudiantes. Era capaz de convocar, despertar su interés por asuntos y problemas histórico-jurídicos construyendo para ello el mejor y más propicio ambiente que favoreciera el diálogo sincero y reflexivo. Fomentaba entre sus estudiantes el aprendizaje a través de la empatía, la comunicación abierta y el sentido del humor. Admiraba su juventud, confiaba siempre en ellos promoviendo su participación activa. Le gustaba discutir con ellos, escucharlos, animarlos y atraerlos, si así le parecía, al estudio de la historia del derecho más allá del primer curso.

Su vida profesional quizá no pueda definirse por sus logros investigadores, académicos que trazarían un recuerdo o una semblanza tradicional, al uso entre los profesores universitarios. Sin embargo, la labor desarrollada durante décadas en las aulas de la facultad le acreditan para el mejor recuerdo, como merecedor de una semblanza forjada allí donde también reside nuestra razón de ser: el aula.

Todavía le veo, con su marcha alegre, en los pasillos del departamento, con su perenne sonrisa, disfrutando de salud. El destino le arrebató en los últimos meses aquello que más apreciaba: la conversación. Mi memoria y mi corazón atesoran la mayoría de esas charlas. Seguirá con nosotros siempre.

M.^a DOLORES MADRID CRUZ
Universidad Complutense de Madrid. España